



Alambique. Revista académica de
ciencia ficción y fantasía / Jornal
acadêmico de ficção científica e
fantasia

Volume 9 | Issue 1

Article 3

El aviso de los monstruos: biopolítica y modernidad estéril en Inti Huamán o Eva Again de Efraim Castillo

Maria Jose Gutierrez Barajas

Yale University, mariajose.gutierrezbarajas@yale.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique>



Part of the [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Gutierrez Barajas, Maria Jose (2022) "El aviso de los monstruos: biopolítica y modernidad estéril en Inti Huamán o Eva Again de Efraim Castillo," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 9 : Iss. 1 , Article 3.

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique/vol9/iss1/3>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](#).

Nosotros que amamos lo que se pierde porque lo que se pierde es siempre nuestro futuro, deberíamos entender que esas catedrales volverán, inevitablemente, sin que tengamos que hacer nada.

Luis Othoniel Rosa

En “The Promises of Monsters: A Regenerative politics for Inappropriate/d Others” Donna J. Haraway elabora un ejercicio teórico en el que desarrolla una serie de conceptos con los que navegar contextos imaginarios y reales, conflictos locales y globales. Para la autora, “These contexts are situated in a strange, allochronic time—the time of myself and my readers in the last decade of the second Christian millennium—and in the foreign, alltopic place—the womb of a pregnant monster, here, where we are reading and writing” (295). Aunque Haraway publica este ensayo unos años después de que Efraím Castillo¹ publicara *Inti Huamán o Eva again* (1983) en su primera versión novelada, el contexto en el que se inscriben ambos textos y su propósito transcurre paralelo: explorar terrenos especulativos y ciencia ficcionales para llegar a un lugar alternativo al presente, no necesariamente utópico, que Haraway define como “elsewhere” (304). En palabras de Haraway, el objetivo es “to produce a patterned vision of how to move and what to fear in the topography of an impossible but all-to-real present, in order to find an absent, but perhaps possible, other present” (295). Ambos autores también coinciden en el empleo de una figura latente a lo largo de las páginas de sus respectivos textos: la del monstruo. Figura que para Haraway representa a el otro inapropiado en el sentido de ser no apropiado, y de ser inapropiable: “To be inappropriate/d is not to fit in the taxon, to be dislocated from the available maps specifying kinds of acts and kinds of narratives” (299). Ese otro inapropiado funciona como un elemento disruptivo, como una forma de cuestionamiento, un sujeto que puede, voluntariamente o no, ejercer agencia. Son las concomitancias que existen entre los dos textos, la especulación, el embarazo, el lugar alternativo y lo monstruoso lo que me permite, sorteando todas las distancias, emplear las herramientas que desarrolla Haraway para abordar la propuesta de Efraím Castillo. Conviene entonces anclar los dominios de la abstracción a un contexto concreto, en el que cada época genera sus propios monstruos, los cuales llevan inscritos en sus cuerpos las marcas de las tensiones y conflictos de la sociedad en la que vieron la luz. De este modo, los monstruos se convierten en iconos, pero, sobre todo, en sujetos observables que nos permiten entender, o tratar de interpretar, el presente o el pasado en el que fueron imaginados. Pero ¿qué nos pueden decir los monstruos que habitan el futuro?

La novela de Castillo, *Inti Huamán o Eva again*, tiene como uno de sus narradores principales a ese otro inapropiado (en el sentido de cualidad disruptiva y de imposibilidad de apropiación) que no lo es tanto para su tiempo, como sí lo

será para sus lectores cuando descubran la verdad sobre su propio origen. Castillo comienza la narración empleando el tropo del manuscrito encontrado, con la particularidad de que son varios los manuscritos hallados en ciudades dispares del planeta y en momentos diversos. El inicio de la trama se sitúa en 1965 en Santo Domingo, República Dominicana, y describe el momento en el que el presidente norteamericano Nixon va a sufrir un atentado, entonces se encuentran los folios. Después aparecerán nuevos folios en otras ciudades como Australia, China, Sudáfrica, Alemania... Estos manuscritos dan cuenta de cómo la humanidad siglo XXI había comenzado una campaña de esterilización mundial mediante la ingesta de píldoras anticonceptivas, en previsión a la escasez de recursos que pudieran alimentar a todos en un futuro cercano. Las consecuencias de la campaña escapan al control de los científicos, y avocan a la humanidad a la extinción, puesto que las mujeres llevan décadas sin concebir. Sin embargo, contra todo pronóstico, una india peruana, Inti Huamán, queda embarazada de su hermano y se convierte en la única esperanza para una humanidad desesperada y obsesionada con los niños. Inti Huamán pasa de la invisibilidad a ser el centro de atención de la galaxia, pero los hijos que engendra no se ajustan al patrón de lo esperado, sino que exhiben marcas que los sitúan entre lo humano y lo animal. Inmediatamente al nacer, estas criaturas monstruosas huyen a las montañas y nadie vuelve a saber de ellas, la humanidad como tal se extingue.

Seo-Young Chu concibe la ciencia ficción como una modalidad mimética que proporciona un contexto representacional (el texto o narrativa) a referentes elusivos de la realidad, es decir, a elementos cuyo significado no puede explicarse o aprehenderse en un contexto real.² Tomando como referencia esta definición de la modalidad, en la que la distopía que construye Castillo proporciona el contexto representacional, en este ensayo argumento que la infertilidad que acusa la humanidad en la novela anticipa el proyecto de modernidad global como un proyecto estéril. La irrupción del monstruo marca un punto de inflexión en la carrera hacia el fracaso de la civilización occidental, para la cual los monstruos del futuro se convertirán en una condena a la vez que en una alternativa de salvación.

Era post-Trujillo, ciencia ficción y revisiones de esta historia

La primera publicación de esta novela consiste en una versión reducida y adaptada a un relato breve que Efraím Castillo presenta al Tercer concurso dominicano de cuentos, organizado por el movimiento cultural “La Máscara” y celebrado en 1967, en el que el autor se hace con el tercer premio. De su relato el jurado destaca “su temática universal y sus relevantes cualidades imaginativas enmarcadas dentro del campo de la ciencia ficción” (15). Dos aspectos, temática universal y ciencia ficción, que en relación con el contexto literario de la República Dominicana en la era post-Trujillo, son muy significativos. Al abordar la literatura

durante y después de la dictadura de Trujillo³ producida en la isla a lo largo del siglo XX, la crítica coincide en señalar el dominio de una poética tradicional, convencional y, sobre todo, realista:

Insisto: en nuestra narrativa ha imperado el realismo del reflejo condicionado al equivalente externo empírico. [. . .] Ello se explica porque en nosotros la literatura ha tenido una función más instrumental que ninguna otra cosa, supeditada a la formación, al moralismo, la denuncia, la militancia política, el memorialismo, los hechos y las reproducciones ideológicas, las recreaciones históricas y las tensiones sociales-personales que solo a veces se han esmaltado de surrealismo y existencialismo (García Cuevas, 111).

Las consecuencias de la dictadura en la producción cultural dominicana en general, y en la literaria en particular, se extienden desde la era post-Trujillo hasta casi finales del siglo XX (Gallego Cuiñas, 414)⁴. De modo que la propaganda política e ideológica del régimen se convierte en materia novelesca, absorbiendo a los escritores que se quedan en la isla, pero también a los que exilian, pues se dedican a una prosa combativa contra la dictadura. Gallego Cuiñas, al examinar la narrativa dominicana de la segunda mitad del siglo XX, emplea la expresión “novela del trujillato” para calificar la “obstinación” pero también “la necesidad” (415) de las letras por reflexionar, ficcionalizar, narrar los traumas de la dictadura, por blanquear o cuestionar al tirano y sus correligionarios. Efraím Castillo participa de este discurso con novelas como *Currículum (El síndrome de la visa)* de 1982 o con *El personero* de 1999, siendo uno de los primeros autores que se atreve a hablar directamente de la dictadura, cuestionar el régimen y al dictador, y señalar como responsables del desastre político pasado, y de un presente sin identidad y sin porvenir, a los Estados Unidos. Para el autor, la intervención del gobierno norteamericano fue decisiva en el ascenso de Trujillo al poder, manteniendo una actitud de connivencia en casi todo momento con el régimen.⁵ Para Gallego Cuiñas “desde esta forma de reconstrucción del pasado, los escritores dominicanos ‘leen’ un presente que compromete su futuro; de ahí el pesimismo latente en los años setenta y ochenta” (423). A este respecto, es importante señalar que en *Inti Huamán o Eva again*, concebida en los años posteriores a la caída de Trujillo (probablemente en el 67), la mirada del autor a su presente expresa ese pesimismo sobre el porvenir de la República Dominicana. Sin embargo, a diferencia de sus contemporáneos, Castillo no se centra únicamente en desentrañar lo que sucede dentro de los límites insulares, sino que los trasciende para explorar qué hay fuera de dichos límites y obtener respuestas que, desde una visión holística, expliquen su realidad. El autor conecta la realidad latinoamericana con eventos concretos a nivel mundial que forman parte del contexto histórico en el que fue escrita y revisada la novela. Estos eventos son la creación de organizaciones supranacionales como la ONU o la

OTAN, que impulsaron los procesos de globalización, pero que también acentuaron el enfrentamiento de dos bloques ideológicos bien definidos, el capitalista y el comunista, y el surgimiento de la Guerra Fría. La novela vincula, en términos generales, el devenir de América Latina, su proyecto de modernidad y el lugar que en él ocupan las culturas indígenas, con las decisiones políticas y biopolíticas, sobre todo en lo que concierne al bienestar social y a los recursos, que se toman en el Norte y Occidente, léase Estados Unidos y Europa. *Inti Huamán* es en este, y otros aspectos, un texto innovador. Por un lado, su trama aglutina una serie de asuntos políticos y sociales que son cruciales en la segunda mitad del siglo XX, en lo que respecta a la construcción del futuro mundial. Y, por otro lado, emplea una modalidad diferente, la de la ciencia ficción, para crear un marco referencial especulativo en el que expresar la necesidad de un replanteamiento político global. En este sentido, Castillo dialoga con otras tradiciones de ciencia ficción latinoamericana de trayectoria más larga y sólida, como por ejemplo la cubana, lo que hace que podamos situarle como uno de los pioneros de la modalidad en la República Dominicana.

En cuanto al formato, no es casualidad que su primera publicación fuera en forma de cuento. De hecho, uno de los aspectos que se destaca en la antología que reúne a los ganadores del certamen literario de 1967 es la capacidad del cuento como mecanismo de renovación, en cuanto a temas y a técnicas, de la prosa dominicana tan anclada en aguas realistas.⁶ Tal y como documenta Paloma Jiménez del Campo, “las décadas de los 60 y 70 constituyen un periodo convulso en la política y enormemente rico en lo literario, pues los cuentistas emergentes asumieron ideales de transformación social y una actitud marcadamente crítica ante la técnica” (395). En este sentido, la contribución del movimiento cultural La Máscara fue esencial en su actividad de buscar y publicar voces nuevas mediante la organización de sucesivos certámenes literarios.⁷ Después, la década de los 80 supuso un verdadero punto de inflexión ya que, en comparación con décadas anteriores, conoció un significativo aumento en las colecciones de cuentos publicadas, lo cual incluye también la contribución desde la ciencia ficción y lo fantástico.

Respecto a la modalidad, cuando críticos e historiadores abordan la ciencia ficción en la República Dominicana coinciden en señalar su aparición en el siglo XXI, con autores como Odilius Vlack o Rita Indiana, pero se refieren a escritores especializados con un “quehacer especulativo consciente” y continuado (Pérez Ortiz, Vlack, Gala, xxxviii). No obstante, tal y como la crítica registra, la ciencia ficción ha estado presente en la isla desde principios del siglo XX. Dicha crítica emplea el término “protoespeculación” para denominar un discurso temprano, aunque sostenido durante el siglo XX, en el que lo fantástico se entremezcla con la ciencia ficción, y se expresa en forma de cuentos o relatos cortos de la mano de autores no especializados.⁸ Este conjunto de críticos ofrece suficientes evidencias

de dicho discurso y menciona a Castillo y su relato “Tom the Rock” como uno de los cultivadores más destacados. Sin embargo, solo se refieren a la novela muy tangencialmente, y para relacionar su contenido distópico con el del cuento. En general, la crítica ha pasado por alto lo que los archivos literarios en la República Dominicana no han desmentido hasta el momento: que *Inti Huamán o Eva again* es la primera novela de ciencia ficción que se escribe y se publica en la isla. Encuentro importante destacar este detalle, porque el texto de Castillo se convierte en un artefacto aún más rompedor y renovador respecto del contexto narrativo en el que se ubica y con el que dialoga, y al que aporta no solamente nuevos temas de reflexión sino también una estructura narrativa experimental en una modalidad muy poco practicada antes en la isla, la de la ciencia ficción.⁹

Inti Huamán o Eva again se publicó por primera vez como un cuento en 1969, y posteriormente como novela en 1983, por la editorial Biblioteca Taller, y en 2019 a cargo de Últimos Monstruos Editores.¹⁰ Aunque la trama sea básicamente la misma en las tres versiones, sí pueden encontrarse algunas variaciones relevantes al proceso de escritura del texto en relación con su contexto. En la contraportada del volumen de la segunda versión (la novela de 1983), se indica que fue una “novela escrita en 1967” pero cuyo texto se redujo a quince cuartillas para participar en el certamen literario. Las diferencias entre esta segunda versión y el cuento son notables: en la novela el texto se divide en capítulos, se introduce la idea del manuscrito encontrado, y se emplean también múltiples narradores del pasado, presente y futuro para provocar en el lector cierta confusión que reproduce, a su vez, la confusión del periodo histórico en el que Castillo escribe la primera versión del texto. La publicación de 1983 incluye referencias a eventos históricos de la época de Trujillo que marcaron las relaciones entre la República Dominicana y Estados Unidos como, por ejemplo, la referencia a la revolución de abril de 1965 para restituir a Juan Bosch, que implicó la segunda intervención americana, o la visita de Nixon en 1956. Se crea la noción del “súmmum ideológico [...] al unirse todos los pueblos del mundo” (15), es decir, el pensamiento único y en clara referencia a los acuerdos internacionales y al desarrollo de organizaciones supranacionales. Se introducen, además, capítulos que amplían las líneas narrativas respecto de la primera versión. Así, el capítulo XIX desarrolla la historia de Tom The Rock, artista cuyo éxito se debió a su capacidad de imitar las ecolalias de los bebés en una sociedad obsesionada por su ausencia.¹¹ Los capítulos XIII y XV introducen la historia del hombre Huamán y su esposa Inti, indígenas peruanos, que vivían en Ciudad Guevara, paradigma de la modernidad y el progreso, pero cuyo modelo de sociedad tecnológica y deshumanizada rechazan para volver a las montañas, dejando en la ciudad a sus robotizados hijos, y escapando de las políticas de esterilización que estaban comenzando a implantarse. Los dos últimos capítulos de esta segunda versión son, asimismo, muy significativos. El capítulo XXXII está narrado por un hombre que podría vivir en un futuro aún más lejano que dice haber

encontrado los folios escritos por uno de los descendientes de Inti Huamán, sin embargo, el contexto referencial de este capítulo atiende un histórico partido de beisbol que se jugó en 1962,¹² con lo que el autor introduce una circularidad que refuerza la confusión temporal de la novela. El capítulo XXXIII muestra al ser monstruoso que engendra Inti Huamán hecho carne, y permite al lector hacerse una idea de su aspecto físico.

En la tercera versión (2019), Castillo lleva a cabo una notable revisión de las anteriores con la que clarifica algunos aspectos del texto, reelabora y redistribuye capítulos, y actualiza las referencias tecnológicas. La novela adquiere así un aspecto más acabado y adecuado al presente del siglo XXI. La idea de la unión de todos los pueblos del mundo y del súmmum ideológico cristaliza en la formación del Estado Mundo y del pensamiento único, que incluye planetas aledaños, evocando así a un proceso de globalización que ya no es incipiente, sino que está consolidado, y a los discursos que advierten de la homogeneidad cultural. En el texto se han desdibujado casi todas las referencias a eventos históricos y líderes políticos concretos, y se ha suavizado la confrontación entre Latinoamérica y Estados Unidos, e incorporado nombres de varias capitales mundiales para vehicular esa idea de presente global y homogéneo que quiere transmitir el autor. Entre otros cambios significativos, están la reescritura de los capítulos sobre los orígenes de Inti Huamán, que cobran más sentido, la introducción de un capítulo sobre el extractivismo en relación con la bomba atómica, y la reubicación del capítulo XXXII que introduce la noción del tiempo circular, y cuyo contenido es diseminado al inicio de la novela, eliminando las referencias a los años sesenta.

A pesar de que entre la primera versión publicada y la última disten más de cincuenta años, *Inti Huamán o Eva again* es una novela con la cual Efraím Castillo logra una ductilidad narrativa que le permite acomodar elementos definitorios del presente en cada revisión, y convertirlo en un texto pertinente en la actualidad que se publica. El empleo de temas como son la extinción de la humanidad por infertilidad, la escasez de los recursos naturales o la tecnificación de todos los aspectos de la vida cotidiana, incluidas las personas, tan visitados por los autores de ciencia ficción, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX, reflejan preocupaciones universales que confieren atemporalidad a la novela. Los tres momentos en los que se publica el texto son también periodos en los que se suceden distintos procesos de la República Dominicana hacia la modernización, y sus relaciones y posicionamiento respecto al escenario internacional. Muy *grosso modo*, estos van desde lo que se conoce como “los doce años de Balaguer”, caracterizados por el autoritarismo y la represión ciudadana, pasando en los años ochenta por la apertura hacia el liberalismo económico y el establecimiento de los derechos civiles y, ya a finales del siglo XX, con el cese de la influencia de Balaguer en las sombras, la isla alcanza el reconocimiento internacional como una nación autónoma y plenamente democrática, aunque buena parte de las relaciones con el

exterior estén marcadas por el turismo y la diáspora. Atendiendo a los cambios políticos experimentados a nivel local y a nivel global, una comparación general de la segunda versión del texto (1983) y de la tercera (2019), hace que la segunda versión pueda ser percibida como un texto rupturista, especulativo e innovador en cuanto a forma y contenido. Sin embargo, en la tercera versión, esa frescura ha sido lavada por la cercanía del presente y, aunque el mensaje del texto siga siendo pertinente, este queda atenuado por el peso de los elementos que se refieren al pasado y que han perdido vigencia. En el año 2010, tras una lectura retrospectiva de su propia novela, Castillo escribe en su blog: “Del 83 al 2010 han pasado 27 años. Esta novela de 126 páginas ha estado girando conmigo por casas y estantes; buscaba un sosiego para leerla. Ayer tarde se dio. La he terminado esta mañana con el café y aparte de recriminarme mi ignorancia, me doy cuenta de que, si la hubiese leído a los 29, no la habría comprendido. No la habría aceptado como la acepto ahora.”¹³

¿Cuánta ideología cabe en una píldora?

En 1963 John Rock, ginecólogo obstetra de profesión y católico de religión, dijo para promocionar la píldora anticonceptiva: “The greatest menace to world peace and decent standars of life today is not atomic energy but sexual energy” (18).¹⁴ En discursos similares Rock, inspirándose en ideas neomaltusianas a cerca del crecimiento exponencial de la población, apuntaba a la progresiva devastación de los recursos de la tierra a causa de la sobrepoblación mundial, y la necesidad de frenar dicho crecimiento para garantizar que la especie humana pudiera alimentarse en un futuro. Rock, quien lideró algunos de los primeros ensayos clínicos de la píldora anticonceptiva en Estados Unidos y América Latina, la entendía como un potente antídoto contra el hambre, el desabastecimiento y el crecimiento de la población. Pero buena parte de los debates sostenidos en Norteamérica añadían, además, la defensa de la democracia ante el avance del comunismo con la Guerra Fría como trasfondo. Tal y como se registra en la correspondencia entre altos mandatarios de la época: “Parts of South and Central America and almost the entire Caribbean area are affected by a geometrical population increase which devours their resources and beggars and embitters their peoples. With the Communists capitalizing on this situation, we in the industrialized West are threatened with loss and raw materials essential to our way of life”.¹⁵ En la novela el Dr. Rock aparece caricaturizado con el sobrenombre Tom The Rock, y convertido en una estrella musical de fama universal por su capacidad de emitir los sonidos guturales de los bebés para deleitar a los adultos de una sociedad que ansía tenerlos. El secreto que Tom The Rock mejor guarda tras sus múltiples máscaras infantiles es haber sido “una de las piezas fundamentales de la campaña anti-nacimientos patrocinada por los dirigentes del Estado-Mundo” (Castillo 2019, 63).¹⁶

La conexión entre el personaje John The Rock y su referente real, el Dr. Rock, establece a su vez la conexión entre el trasfondo histórico, la superpoblación a que da lugar el bienestar social, el control del acceso a los recursos y la Guerra Fría, y la principal línea argumental de la novela: la esterilidad de la sociedad moderna. En el texto, el narrador del futuro lee los folios en los que se recogen las ideas neomaltusianas y en los que se cuenta el origen del problema: “en los próximos 50 años—hablando de su siglo, desde luego—no podremos alimentarnos, por lo que se hace necesario la eliminación de los nacimientos en una gran cantidad de años” (16). En la ficción, mediante potentes campañas publicitarias, los gobiernos implantan el uso de la píldora *Dernierspoir* (que en francés significa “última esperanza”) en la población. Según explica Lucía Leandro “la novela se enmarca en un contexto dominicano que inicia sus programas de planificación familiar en la década de 1960 (358). Sin embargo, Castillo ensancha nuevamente los límites insulares al emplazar los primeros ensayos clínicos de la píldora en Ciudad Guevara “situada entre las fronteras de Bolivia, Uruguay, Paraguay y Brasil” (47). El autor busca conjurar así la realidad latinoamericana en su conjunto, a la que hay que añadir Puerto Rico (lugar fundamental durante el ensayo de la píldora) como crisol de culturas. Pero Castillo también trasciende estas fronteras al hacer de la esterilización una práctica global: “Este plan se extenderá a todo el universo solar” (51). Aunque la novela haga referencia a la década de los 60, la investigación y creación de la píldora había comenzado una década antes impulsada por dos mujeres: Margaret Sanger en Estados Unidos y Margery Spring-Rice en Reino Unido, quienes establecieron una red de clínicas para el control de la natalidad. No obstante, su desarrollo implicó a un buen número de expertos (hombres y mujeres) procedentes de una variedad de campos científicos. Tras varios ensayos fallidos con mujeres norteamericanas, muchas de ellas procedentes de cárceles y centros psiquiátricos, no fue hasta principios de 1960 que empiezan a obtenerse los primeros resultados fiables practicados en mujeres de Puerto Rico, todas ellas voluntarias.¹⁷ La sintetización y comercialización de la píldora fue llevada a cabo por distintas farmacéuticas, principalmente de Estados Unidos pero también de Europa, que habían dotado con fondos las investigaciones. No obstante, fue también determinante en los resultados para la comercialización la participación de la empresa mexicana Syntex.¹⁸

La novela incorpora un contexto en el cual la concepción y desarrollo de la píldora, y su posterior distribución, estaba intrínsecamente ligado a los debates sobre el crecimiento de la población y su control, pero también al desarrollo de la política internacional: “Such growth, it was feared, would hamper the economic welfare and progress of more advanced nations. Added to this was the intensification of Cold War and the growing demand for economic and material independence among African, Asian, and Latin American countries, which many in Western Europe and United States feared would fuel the communist cause” (Lara

V. Marks, 39). En consecuencia, dichos debates comenzaron a contemplar la fertilidad diferencial. Según los discursos que se extendían en Occidente, y principalmente por Estados Unidos, era deseable que el control de la natalidad se aplicara principalmente en aquellas poblaciones del mundo que estaban económica y socialmente menos desarrolladas. Como demuestra Marks en *Sexual Chemistry*, estos debates se tradujeron poco después en biopolíticas efectivas. Castillo refleja y critica abiertamente estas políticas en su novela:

Estábamos anémicamente poblados y nuestras mujeres tenían un buen ritmo de partos, por lo que, ni si quiera en mil años, hubiéramos necesitado anticonceptivos. Pero surgieron los sabios de países densamente poblados y lanzaron e inculcaron en las cabezas de nuestras mujeres la idea de detener los nacimientos ¿Para qué, si nosotros teníamos alimentos suficientes para alimentarnos y alimentarlos a ellos? (35).

Como la literatura sobre la píldora atestigua, ya desde sus inicios las políticas sobre el control de la natalidad suscitaron una amplia controversia, además de experimentar diversos altibajos en el campo de la investigación y de la aplicación, siempre relacionados con la legislación estatal, y la aprobación o no de fondos económicos.¹⁹ Estas políticas encontraron también la oposición frontal de la iglesia católica por no considerarlas una práctica ética. Sin embargo, el argumentario a favor del control de la natalidad para garantizar los recursos, el discurso del miedo ante un posible avance del comunismo, y la injerencia de otros intereses políticos consiguieron allanar el camino. Hacia los años sesenta, el incremento poblacional es aún más alto debido a los avances de la medicina y a la mejora del bienestar social. Presentada como la mejor solución científica, la píldora anticonceptiva permitía frenar las turbulencias económicas y políticas que muchos temían que pudiera ocasionar un crecimiento de la población disparado, especialmente en los países del sur de América, por lo que buena parte de los obstáculos a su desarrollo y comercialización cayeron finalmente. Efraím Castillo explora las consecuencias de la implantación de estas biopolíticas. En su ficción, el autor concibe Ciudad Guevara, cuya construcción buscaba la utopía, como lugar de arranque de las políticas de control de la fertilidad. Descrita como un núcleo urbano ubicado en corazón de América Latina, se trata de una ciudad fronteriza cuya idiosincrasia reúne diversos países de la región y representa los recursos principales de su economía como la minería o las industrias siderúrgicas y petroquímicas, junto con las computacionales (47), todas ellas relacionadas con el extractivismo. A este respecto, Castillo denuncia cómo América Latina ha provisto, y continúa haciéndolo, de las materias primas necesarias a Occidente para el desarrollo de dichas políticas: “Entonces, ¿a quién es necesario culpar? A ellos, a los pueblos que nos han usado como minas rudas para alimentar sus laboratorios de donde salieron

las píldoras” (35).²⁰ Pero si Ciudad Guevara en sus orígenes hacía elegía al antimperialismo y sus líderes, su desarrollo la convierte en modelo de la modernidad tecnológica y de bienestar social, una copia del mundo occidental en América Latina.

De este modo, Ciudad Guevara funciona como un laboratorio de las políticas del primer mundo, y es allí donde primero se implantan las cinco fases del programa de esterilización: ablandamiento, conocimiento, disfrute, integración y medicación, y que muestran cómo la práctica de la ciencia, en este caso de la medicina, va asociada a la inoculación ideológica para cumplir con la agenda política. Sirva como ejemplo la siguiente cita: “Conocimiento: concebida para infundir en las mujeres su condición de salvadoras de la especie, a través del sacrificio de dejar de ser madres, con la dosis básica de la *Dernierespoir*” (64). Aunque los debates anteriormente referidos giran en torno al control de la natalidad como una forma de frenar el avance de ciertas ideologías políticas no deseadas, y evitadas en todo lo posible, especialmente por Estados Unidos, Castillo no centra su denuncia solo en este aspecto. En lo político, el autor no aboga por ninguna ideología, pero advierte, ya desde la segunda versión de la novela en los años ochenta, de la progresiva homogeneización ideológica en la que se va modelando la sociedad, al dictado del mundo occidental y de las dinámicas de la globalización. La desaparición de las distintas ideologías políticas, entre las que se incluye el comunismo, conducen al sistema autoritario, a un pensamiento único, en la ficción el “súmmum ideológico”, el cual representa la verdadera amenaza para el progreso de la humanidad, no así el acceso a los recursos.

Por tanto, la novela representa una realidad en la que la píldora no es sólo un método anticonceptivo, sino que se convierte en una herramienta política y en un potente símbolo de la modernidad empleado con distintos fines ideológicos. Cuando es defendida por los gobiernos del Estado-Mundo, se usa como único modo de asegurar la existencia de recursos suficientes que garanticen la pervivencia y continuidad de la humanidad. Los anticonceptivos son así “los salvadores del mundo” (19). Pero el texto también revela cómo esta justificación política sostenía, en realidad, un control diferencial de la natalidad en detrimento de aquellas poblaciones sin acceso a recursos económicos y culturales que debían ser esterilizadas: “Por una parte estaban los partidarios de que sería mejor que el hombre desapareciera, ya que la raza, de ser salvada por la Huamán, correría el peligro de dar seres inferiores, dado el atraso en que vivía la india y su débil cociente de inteligencia” (38). En clave de ironía, la novela reproduce esta ideología racista y la problematiza haciendo que sea, precisamente, una india del Perú la salvadora de la humanidad. Además de lo anterior, el texto también incorpora cómo la píldora fue vista por el movimiento feminista como un recurso cuyo empleo permitía a las mujeres mayor autonomía y libertad. Así, al discurso neomaltusiano, y al reaccionario y racista, se añade el de la revolución sexual de los años sesenta:

“fueron las mujeres las que abanderaron las consignas de ¡Abajo los nacimientos!” (16). Al igual que en la realidad, el uso de la píldora se impone, pero en la ficción de la narrativa tiene como consecuencia una esterilización mundial irrevocable que conduce a la humanidad a su extinción.

El futuro estéril y el aviso de los monstruos

Además de vehicular discursos que responden a la polarización política de la época, la cuestión de la infertilidad le sirve al autor para articular otros temas como son el cuestionamiento de la modernidad y del lugar que ocupan la raza, el mundo indígena, dentro de esa modernidad. La homogeneización ideológica y cultural desemboca en la formación de una sociedad organizada como un todo, un Estado-Mundo con un pensamiento único dictado desde Occidente (51), cuyas biopolíticas afectan a la población en su conjunto. Esta concepción se traduce a lo largo del texto en una visión pesimista que entiende los distintos procesos de modernización política, económica y, sobre todo, cultural y tecnológica como un fallo de la humanidad, y que no cree en el proyecto de la globalización y del capitalismo, los cuales concibe como un fallo, a su vez, de la democracia. Son varios los momentos en los que el desarrollo económico y tecnológico aparecen asociados con la infertilidad. Por ejemplo, para convencer a su esposa de que abandonen Ciudad Guevara antes de que les obliguen a tomar la píldora, el padre de Inti Huamán arguye:

— Lo sé, Inti. Tenemos de todo ¡Todo lo tenemos seguro! ¡Tenemos comida, educación, diversiones y obligaciones! Pero, ¿y el amor, Inti? ¿Y los sentimientos, las nostalgias, lo humano? Estamos siendo guiados por robots y con ellos no podemos intercambiar sentimientos. [...] Ellos prefieren los atardeceres mecánicos a las nieves eternas de Los Andes, y anteponen sus instrucciones aprendidas al cariño que se desprende de lo humano (49).

Así, más de cuarenta años de ausencia de nacimientos infertilidad mundial y de decadencia de las instituciones tienen como consecuencia la progresiva extinción de la humanidad. La infertilidad simboliza, por tanto, el *estatus quo* con que Castillo percibe su presente: una suerte de estatismo cultural en una sociedad estéril que, dominada por la tecnificación y el consumo, es incapaz de producir nuevas vidas, careciendo así de un proyecto de futuro. Dentro de este estado de las cosas, el embarazo de Inti Huamán se convertirá en una esperanza social y cultural, en un renacer político. Lee Edelman en *No future: Queer Theory and the Death Drive*, acuña el concepto de “futurismo reproductivo” para describir un proceso por el cual la imagen del Niño (que él siempre escribe con mayúscula para diferenciarla

del niño real) viene a representar la imagen del futuro en sí mismo (3). Edelman desarrolla su concepto acogiéndose a un marco teórico de inspiración lacasiana, y argumenta que dicha imagen del Niño refleja o encarna el orden de lo simbólico porque funciona como una fantasía política (entendiendo política como un constructo) que refleja la temporalidad de nuestras vidas y la fragilidad de nuestros egos. En palabras de Edelman: “The Child has come to embody for us the telos of the social order and come to be seen as the one for whom that order is held in perfect trust” (11). Este concepto puede verse desarrollado en *Inti Huamán* en el hecho de que la esterilidad que asola el mundo ha provocado que la sociedad quede desestabilizada y enferma y conciba a los niños y a la niñez desde el fetichismo, el cual ha enraizado de tal forma, que ha dado lugar a una nueva enfermedad, la “infanticosis”: “Las tendencias sexuales van encaminadas hacia una nueva forma de pederastia manifiesta en ambos sexos [...]. Hoy en día se ven parejas de novios—de 40 años—hablándose como si fuesen niños y millones de hombres ejecutan la autocomplacencia mirando fotografías de niños y las mujeres usan unas caretas con rostros infantiles a la hora del acto sexual” (31). Esta siniestra normalización de la pedofilia disfraza en realidad una patología enquistada, la ausencia de futuro en el mundo contemporáneo, y una sociedad estancada en los placeres y consumos. Sin embargo, con la noticia de que nacería un niño “el mundo había rejuvenecido” (39). El feto, el bebé, el niño se emplazan en el universo de lo simbólico y encarnan así la imagen de la única forma posible para la continuidad de la humanidad. El embarazo de Inti Huamán se convierte en una metáfora de futuro, y el feto que está gestando es percibido como símbolo de esa esperanza. Como Edelman explica, a través del proceso de identificación entre la imagen y el deseo de lo real, la fantasía futurible “assures the stability of our identities as subjects” (16). El proceso de fetichización en la novela no solamente implica al feto sino también a quien lo engendra, Inti Huamán. Así la indígena peruana, de la cual se decía que “presentaba todas las características del subdesarrollo humano” (88) es ahora percibida por la sociedad como “la salvadora del mundo” (45). Su cuerpo fértil y redondo es fetichizado, transformado en objeto de culto y perpetuado con “una gigantesca estatua en el centro del Océano Atlántico” (38), su embarazo se convierte en un “negocio lucrativo para muchos” (7), y su parto en un espectáculo “seguido por televisión, radio y los servicios satelitales interplanetarios” (73). La sociedad del Estado-Mundo refleja así características que son definitorias de la sociedad global y neocapitalista: el culto al objeto-fetichismo, el reinado del espectáculo, y la comercialización de todo. Tres aspectos que, junto con la hipervigilancia del cuerpo de la india mediante la injerencia tecnológica, incidirán en los procesos de gestación, embarazo y parto, y en la criatura en sí misma, cuyo cuerpo será reflejo a la vez que consecuencia de las patologías de la sociedad en la que se engendra.

En la introducción a su estudio, Edelman explica que, como fuerza universal coercitiva, la imagen del Niño tiene la capacidad de regular el discurso político o de prescribir lo que cuenta como tal, al forzar dicho discurso a acceder de antemano a la realidad de un futuro colectivo cuyo estatus figurativo no nos es permitido conocer. De esta forma, “that figural Child alone embodies the citizen as an ideal, entitled to claim full rights to its future share in the nation’s good” (11). La protección y los derechos que adquiere el feto se hacen extensibles también a la madre. En la novela, Inti Huamán cobra saliencia y cierta agencia debido a su embarazo, lo que le permite desplazarse de la invisibilidad total y de los espacios al margen hasta ocupar “un lugar en casi todos los hogares” (39) y adueñarse del centro de la visibilidad. La agencia que le confiere el feto que gesta empodera a Inti Huamán y viene a validar a la india como un ser humano que adquiere todos sus derechos, incluido el de reproducirse. Inti Huamán se convierte así en una “heroína universal” (32). Efraím Castillo cuestiona, por tanto, la capacidad del estado para decidir quién tiene y quién no el derecho a reproducirse, al tiempo que combate los discursos racistas con los que se justifican estas políticas.

Este empoderamiento protege asimismo a la india de la censura ética y moral que pueda instigar el que haya sido fecundada por su hermano, y viene a revelar la importancia del futurismo reproductivo en la construcción del discurso social y de la percepción de la raza. No obstante, se trata de una agencia conferida y que no es ejercida en todo su potencial ya que, a lo largo de la novela, es el mutismo y la actitud sumisa ante la intromisión de los médicos en su cuerpo lo que caracteriza a la Huamán. Ella solo habla para decir que se quedó embarazada de su hermano, y que el sexo entre integrantes de una misma familia es una práctica normalizada en su comunidad. A lo largo de la novela, Inti Huamán asume una serie de características como son su fetichización, su capacidad de concebir en una especie de paraíso natural al que no ha llegado la tecnología, su cuerpo fértil pero carente de voz o voluntad, que la colocan entre dos figuras bíblicas, Eva y la virgen María. Inti Huamán, como ellas, es también la madre de una nueva civilización. El rol del personaje en la novela reside, por tanto, en su función reproductiva, facilitar la continuación de la humanidad. Al igual que ocurre en otras narrativas tradicionales en las que la mujer tiene la función de dar origen a una nueva civilización, la cultura patriarcal desde la cual son concebidas, no les otorga capacidad de decisión. Ante esto, su voz ocupa un segundo plano, ya que el foco está puesto en el hijo que lleva y el futuro que este trae. Desde esta perspectiva, su capacidad de acción queda anulada casi por completo. No obstante, su agencia reside en su silenciosa capacidad subversiva: engendrar una nueva civilización de origen indio, que cuestiona tabúes éticos y morales, y engendrarla en el corazón de Europa, de donde emana el poder del mundo occidental. Esto explica que, tras un parto televisado en toda la galaxia, cuando el universo entero percibe con horror el alumbramiento de las seis criaturas “solo Inti Huamán sonrió” (79).

Al reescribir el mito de Adán y Eva, Efraím Castillo descoloniza el discurso del origen de la humanidad de la visión eurocentrista, y coloca como protagonista a Inti, india del Perú, cuyo nombre en la cultura inca significa Diosa del sol. Después del nacimiento de sus hijos, la historia se dividirá en dos periodos: antes de Inti Huamán y después de Inti Huamán: “Son cuatro mil quinientos nuevos años, sin A.C ni D.C” (75). Este hecho abre el siguiente interrogante: ¿debemos considerar que Castillo aboga en su novela por un futurismo indígena? Entiendo por futurismo indígena las obras creadas para y/o por los indígenas nativos que incorporan su voz y sus reivindicaciones con el fin de luchar contra un sistema que les explota, y que exploran distopías o escenarios futuros como modo de encontrar una salida a su presente y un porvenir mejor, aunque no necesariamente utópico.²¹ Desde esta óptica, la novela de Castillo no satisface enteramente esta concepción, la comunidad indígena no tiene una voz propia, aunque introduce un mensaje muy valioso. En la novela, la raza ocupa un lugar preeminente y su presencia desplaza la visión eurocentrista. La decisión de los abuelos de la Huamán de abandonar Ciudad Guevara para regresar a las montañas desobedeciendo las políticas de esterilización es una decisión aislada, tomada en un contexto familiar, y sin pretensiones de ser una acción política, pero se convierte en una preservación del derecho a reproducirse de los indígenas. El autor articula el mensaje de la necesidad de que la cultura y la identidad indígenas tengan un lugar propio y determinante en la configuración global de la sociedad contemporánea. Castillo expresa esta visión en el hecho de que sea precisamente una india quien salve a la humanidad, y de que sea el hijo de esta quien, supuestamente, al darle continuidad, en palabras de Edelman, al garantizar una identidad que está en peligro de desaparecer, adquiera derechos civiles que, de otro modo, probablemente le serían negados.

Sin embargo, las criaturas que engendra Inti Huamán no se ajustan a los patrones de lo esperado, no satisfacen “the fantasy of futurity” cuya función, como explica Edelman, es la de asegurar la estabilidad de nuestras identidades como sujetos, y hacerlo de manera que dichas identidades sean reconocibles en la sociedad, se entiende en una sociedad occidental y principalmente blanca. Los monstruos que Inti Huamán engendra son, en esencia, ese otro in/apropiado en la doble dimensión que describe Donna J. Haraway y que refiero al inicio de este estudio. Son inapropiados porque su significado no puede aprehenderse de manera que satisfaga lo simbólico esperado por una sociedad que cree en el futurismo reproductivo como única forma de validarse: desestabilizan la subjetividad humana contemporánea, porque sus individuos no pueden identificarse con esos seres. Estos monstruos son, asimismo, inapropiados porque funcionan como un elemento disruptivo en la civilización dominante hasta el presente. Estos monstruos problematizan así la existencia de la sociedad contemporánea en un futuro, y del proyecto global, neocapitalista y tecnológico que viene fraguándose desde antes de la primera versión de esta novela, y continúa modelándose en la última versión que

existe hasta el momento. Sin embargo, aunque dichos monstruos marquen un punto de inflexión en el eje temporal de la historia, no deben entenderse como una ruptura absoluta con la civilización anterior sino, tal y como lo describe el autor, como “una síntesis” consecuencia de los errores del pasado, como “accidentes biológicos, atados a unas circunstancias que ni pedimos ni ambicionamos” (82) y, precisamente por ello, esta civilización que ha adquirido, además, un derecho nuevo “el derecho de juzgar [...] a lo que está situado en el pasado” (97). Y, aunque se trata de una civilización que vive en cuevas, su rechazo al progreso científico y tecnológico, para acoger el desarrollo de lo emocional y espiritual, les hace sentirse muy superiores y más civilizados en comparación con lo que ellos conciben como la “barbarie organizada” (97) del siglo XXI. El cuestionamiento de la dicotomía civilización y barbarie sobre la que se construyen los debates de la identidad latinoamericana está presente ya en la primera versión del texto. Las criaturas descendientes de Inti Huamán colocan la civilización occidental precisamente en el lado de lo inapropiado, para no cometer los mismos errores. Sin embargo, Esta nueva civilización, aunque es capaz de reproducirse y tener un futuro, tampoco se revela como un ente perfecto, como una alternativa posible, y nuevamente se condena a sí misma al estancamiento y a la repetición.

Eva, ¿again? A modo de conclusión

La clave del pensamiento de Efraím Castillo y del mensaje que portan los monstruos que conforman la civilización del futuro reside en el título de la novela. En *Inti Huamán o Eva again*, Efraím Castillo construye una novela proteica en la que la experimentación formal que practica la vuelve un texto complejo con varias capas de significados superpuestas unas a otras debido, en parte, a las diversas revisiones que ha tenido el texto a lo largo de cincuenta años. El autor trasciende no solamente los límites temporales y su ordenación lógica, sino también los límites insulares para analizar y tratar de comprender el desarrollo del presente, el porqué del presente en su sentido sociopolítico, pero también ontológico más allá del trujillato, y especular sobre un posible devenir, un futuro alternativo. En este sentido, el autor amplía su óptica para ubicar su país y su realidad en un contexto más amplio, el de América Latina, y situar el continente en un escenario global. Esto le permite conformar su visión sobre el papel de la región en dicho escenario. En este sentido, Castillo defiende como fundamental la presencia de la identidad y los derechos de las comunidades indígenas, pero entiende que estos no son ajenos a los procesos de modernización que trae la globalización, de ahí que la novela se abra con esta dedicatoria: “Para todos los nuestros del pasado, presente y futuro, que construyeron y emanciparon este sincretismo que nos duele”. Los cuerpos de los monstruos descendientes de la mujer indígena, que aún se asemejan a humanos,

son la evidencia de un sincretismo mal digerido por la sociedad contemporánea global, donde no parecen encontrar su lugar.

Al interpretar la novela escrita bajo la influencia de la dictadura de Trujillo y ponerla en diálogo con otras narrativas latinoamericanas, también originadas en contextos dictatoriales, Ignacio López-Calvo afirma: “In the end, the analysis of Trujillato narratives and the Novel of the Latin American dictator in general can be framed within the more global Project of unveiling the deplorable effects of hegemonic tactics used by most dictatorships, by some supposedly democratic regimens, and, particularly today, by greedy transnational corporations” (xviii). En su novela, Castillo muestra la globalización y sus dinámicas, la cuales impulsan compañías transnacionales como las farmacéuticas, como formas de articulación del pensamiento único, es decir, como formas de introducción de un autoritarismo moderno y encubierto dictado desde Occidente, y que no acoge lo que es diferente. Desde este ángulo, la modernidad es un entramado estéril. Castillo nos ofrece una mirada desesperanzada sobre el porvenir en la que desconfía plenamente del desarrollo científico-tecnológico y político como garantes del futuro de la humanidad. Para el autor, si dicho progreso no se produce a la par que el desarrollo ético y espiritual, sin descuidar lo emocional, es un progreso infértil, es decir, no produce futuro. El mensaje y la lección de los monstruos tiene una doble lectura: funcionan como una condena a la vez que una salvación de la humanidad. Como condena, son un punto de inflexión, una necesaria ruptura con la civilización occidental dominante. Como salvación, encarnan una puerta de salida que implica necesariamente el replanteamiento del concepto de modernidad en su totalidad, y la construcción de una nueva sociedad que reconecte con la naturaleza, sea más orgánica e inclusiva. Una sociedad que no esté pautada por un ritmo histórico despiadado, dominada por un discurso que se dicta de manera hegemónica, y cuya evolución no se mida precisamente en los avances tecnológicos y el consumo.

Inti Huamán o Eva again es un título compuesto por un oxímoron en el que se encuentran y contraponen dos creadoras de dos civilizaciones: Inti, cuyo nombre hace referencia al dios del sol de la cultura inca,²² y la primera mujer de la cultura occidental, Eva. El título es una síntesis que busca recoger y expresar las contradicciones de su tiempo. Sin embargo, cabe preguntarse si sabrá la humanidad interpretar los archivos del futuro, esto es, el mensaje que les llega de los monstruos para construir un espacio alternativo, tal vez no utópico, pero sí un poco mejor, un espacio en el que el progreso tecnológico esté reconciliado con el mundo espiritual. Si revisitamos los capítulos con los que se abre y se cierra la última versión de la novela, el hecho de que los manuscritos del futuro vuelvan a encontrarse en el presente, todo parece indicar que no, que la historia de la humanidad está encerrada en un círculo vicioso y distópico que no es capaz de enmendar sus errores, y por ello se repite: Inti Huamán dará paso a Eva, again.

Notas

¹ Efraím Castillo (República Dominicana, Santo Domingo, 1940). Publicista, crítico cultural, y prolífico escritor de teatro, novela, cuento y poesía. Como dramaturgo ganó los premios Casa de Teatro con *Los lectores del ático* en 1993, el Nacional de Teatro con *Los inventores del monstruo* en 2004 y, de nuevo, en 2015 con *Los coberos del reino*. Como novelista también ha sido ampliamente reconocido, destacando su obtención del Premio Nacional de Novela en dos ocasiones con *Currículum (El síndrome de la visa)* en 1982 y *El personero* en 1999. En una entrevista para *Diario Libre* describe así su concepción de la literatura: “Toda literatura, ya sea de ficción o ensayo, parte de un pasado, de un continuo-discontinuo que nos agujijonea, que nos provoca evocaciones y al que tenemos que cuestionar para enfrentarlo al futuro, a lo que viene. Y es de ahí de donde surge el ritmo-sentido.” Es autor del blog <http://efraimcastillo.blogspot.com>, en el que publica con bastante regularidad.

² Para Seo Young Chu: “Science fiction (definiendum) is a mode (genus) whose combined attributes—lyric/figurative and narrative/literal—together empower SF to render cognitively estranging referents available for representation (differentiae specificaee)” (75).

³ Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961) fue militar, político y dictador en la República Dominicana. Su dictadura se extendió desde 1930 hasta 1961, año en que fue asesinado.

⁴ Ana Gallego Cuiñas sostiene que el efecto de la dictadura en la narrativa dominicana, aunque con mutaciones, continúa hasta el presente. La autora sitúa los comienzos de la novela del trujillato en 1965 (422).

⁵ Ignacio López-Calvo sostiene que, aunque no es correcto decir que Trujillo fuera un producto político de los Estados Unidos, la primera invasión del gobierno norteamericano (1916-1924) generó las condiciones necesarias para que llegara al poder: “It desarmed the population, contributed to the foundation of a centralized state, and created programs for economic and institutional modernization as well as professional army where Trujillo began his career” (19).

⁶ Esta renovación comienza a darse en la segunda mitad del siglo XX, cuando el cuento se consolida como género en la isla (Jiménez del Campo, 385).

⁷ La Máscara organizó certámenes literarios anualmente desde 1967 hasta 1971 (excepto en 1970), después esta labor fue asumida por la asociación Taller de Teatro.

⁸ Pérez Ortiz, Meléndez, Gala y Vlack señalan a Virginia Elena Ortea como la primera autora en introducir la ciencia ficción en la isla con la publicación en 1901 del cuento “Los diamantes de Plutón”, a quien siguió otra autora de cuentos Virginia de Peña de Bordás, y posteriormente Virgilio Díaz Grullón o Diógenes Valdez (xxvi-xxix). La ciencia ficción se ha trabajado en la isla desde principios del siglo XX, aunque, hasta la publicación de la versión de *Inti Huamán* de 1983, siempre fue en formato cuento.

⁹ La *Science Fiction Encyclopedia* señala a Josefina de la Cruz y su novela *Una casa en el espacio* (1986) como la primera autora de una novela de ciencia ficción en la isla, aunque con claras reservas: “[It] could be considered the first sf work from the island, this cannot be accepted without controversy owing to its generic ambivalence, between sf (perhaps), Fantasy and religious discourse. Its originality is, in any case, based on its focus on the religious akashic records.” Aunque es pertinente reseñar este texto, su publicación es dos años posterior a la novela que nos ocupa.

¹⁰ Considero fundamental destacar aquí el trabajo que vienen haciendo los editores de Últimos Monstruos en colaboración con la Asociación Dominicana de Ficción Especulativa (ADFE) para dar visibilidad a la modalidad en la isla, no sólo publicando y promoviendo autores, sino también organizando eventos y cursos con los que abordar la ciencia ficción desde otros ámbitos además del narrativo.

¹¹ Este capítulo se amplió y publicó posteriormente como un relato autónomo en la revista *Tiempos Oscuros. Una visión del fantástico internacional* y en *La manía de narrar: Antología personal de cuentos*, ambas citadas en Bibliografía.

¹² El partido en cuestión es el que se jugó el 8 de junio de 1962 entre San Francisco Giants y Saint Louis Cardinals y que enfrentó a dos populares jugadores Juan Marichal, mítico jugador de origen dominicano, contra el estadounidense Bob Gibson, que resultó derrotado.

¹³ Tomo la cita de “Inti Huamán o Eva again”, artículo publicado en el blog del autor, el 17 de marzo de 2010. www.efraimcastillo.blogspot.com/2010/03/inti-huaman-o-eva-again.html?m=0.

¹⁴ Como Lara V. Marks registra, fueron tres los católicos al frente del desarrollo de las investigaciones y la aprobación del uso de la píldora: Margaret Sanger, ampliamente conocida por sus campañas en favor de los métodos contraceptivos en los Estados Unidos, el Doctor John Rock, quien llevó a cabo los primeros ensayos en mujeres, y el Doctor DeFelice, del Departamento de Alimentación y Medicina, quien revisó la regulación y aprobó el uso de la píldora a mediados de los años 60 (10-11).

¹⁵ Tomo la cita de Marks, *Sexual Chemistry*, 25.

¹⁶ Esta cita del texto y todas las que siguen están tomadas de la edición más reciente de la novela que corresponde al año 2019, edición en la que me centro para desarrollar este análisis y extraer los ejemplos.

¹⁷ Para ese entonces, y por razones políticas, Puerto Rico tenía una larga tradición en el uso de diversos métodos de control de la natalidad, por lo que existía una sólida red de centros médicos (aunque no siempre estable pues dependían de fondos del gobierno norteamericano) que los aplicaban, y también un amplio número de mujeres familiarizadas con la planificación familiar y dispuestas a participar en los ensayos. Para más información véase el Capítulo 2 “A Raft Adrift” (17-29) de Ramírez de Arellano y Seipp.

¹⁸ La farmacéutica mexicana fue, de hecho, la primera en dar con la fórmula para sintetizar el compuesto con progesterona y hacerlo válido para su uso oral, sin embargo, carecía de infraestructura para su comercialización. Aunque, como ya se ha apuntado fueron muchos los que contribuyeron en el proyecto a lo largo de los años, fue en 1960 cuando el Doctor Gregory Pincus y Margaret Sanger crearon la primera versión del producto final a través de la Fundación Worcester en Worcester, Massachusetts. Enovid, que así se llamó la píldora, fue distribuida por la farmacéutica G.D. Searle, ubicada en Chicago. La acogida que tuvo y los beneficios económicos que reportó sobrepasaron con creces las estimaciones de las empresas farmacéuticas y también del gobierno.

¹⁹ Para más información sobre el desarrollo de los métodos anticonceptivos y un ejemplo de las políticas que los impulsaron, véase el caso de Puerto Rico en el ensayo de Annette B. Ramírez de Arellano y Conrad Seipp.

²⁰ En este pasaje el autor se refiere precisamente a la extracción del Barbasco, o de su derivado Cabeza de Negro, de los cuales se obtenía diosgenina, ingrediente esencial para la sintetización de otros componentes de la píldora en sus primeras etapas de desarrollo y comercialización. Ambas raíces pertenecían a la misma familia y se cultivaban en México, desde donde se exportaba al exterior. El descubrimiento y empleo de la raíz de Barbasco en las primeras etapas del desarrollo de la píldora dio ventaja comercial a la farmacéutica mexicana Syntex sobre otras compañías americanas. Sin embargo, después del comienzo de la comercialización de la píldora y de varios litigios, cuando estas terminaron absorbiéndola, la demanda del Barbasco aumentó y también su extracción, lo que afectó a las comunidades indígenas que dependían de su cultivo. Para obtener más información sobre el impacto del cultivo y la extracción de este recurso sobre las comunidades indígenas que lo trabajaban, véase Marks, 76-86.

²¹ Para construir esta definición me he basado en la concepción del término que desarrolla Antonio Cornejo Polar en “Indigenism and Heterogeneous Literatures” (24) y en la definición de “indigenous futurism” que elabora Danika Medak-Saltzman en “Coming to You from the Indigenous Future” (143), ambos citados en Bibliografía.

²² Tal y como se indica, el nombre de la india Inti Huamán hace referencia al dios sol (o conjunto de deidades vinculadas con el sol) de la cultura inca. El dios Inti aparece relacionado con la producción de las cosechas y el cultivo del maíz, y también se le considera el ancestro mitológico fundador del imperio inca (Steele, 246-50). Una aproximación interesante, que no ha cabido en este estudio, es el análisis del personaje de Inti Huamán como paradigma de la mujer en el contexto andino y en relación con la producción agrícola, tomando en cuenta a su vez la dimensión masculina a la que se refiere su nombre.

Obras citadas

- Castillo, Efraím. “La literatura no me ha dado una vida más plena.” Entrevista por Emilia Pereyra, *Diario Libre*. Santo Domingo 24 de septiembre de 2020. www.diariolibre.com/revista/cultura/efraim-castillo-la-literatura-no-me-ha-dado-una-vida-mas-plena-CP21592426. Accedido 9 ago 2022.
- . “Inti Huamán o Eva again.” Blogspot. efraimcastillo.blogspot.com/2010/03/inti-huaman-o-eva-again.html?m=0. Accedido 9 ago 2022.
- . *Inti Huamán o Eva Again*. Últimos Monstruos Editores, 2019.
- . *Inti Huamán o Eva Again*. Biblioteca Taller, 1983.
- . “Inti Huamán o Eva, Again.” *“La Máscara” Cuentos premiados. Tercer concurso dominicano de cuentos*. Imprenta Amigo del Hogar, 1969.
- . “Tom The Rock.” *Tiempos Oscuros. Una visión del fantástico internacional*, no. 4, 2015, pp. 122-133.
- . “Tom The Rock.” *La manía de narrar: Antología personal de cuentos*. Dirección General de la Feria del Libro, 2014.
- Chu, Seo-Young. *Do Metaphors Dream of Literal Sleep?: A Science Fictional Theory of Representation*. Harvard UP, 2010.
- Cornejo Polar, Antonio. “Indigenismo and heterogeneous literatures: Their dual socio-cultural logic.” *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 7, no. 1, 2009, pp. 15-27.
- Edelman, Lee. *No Future: Queer Theory and the Death Drive*. Duke UP, 2004.
- Gallego Cuiñas, Ana. “Denuncia y univocidad: la narración del trujillato.” *Hispanic Review*, vol. 76, no. 4, 2008, pp. 413-34.
- García Cuevas, Eugenio. “La narrativa y la crítica literaria de la ciencia ficción en la literatura dominicana del siglo XX.” *Ínsulas Extrañas: Ciencia ficción en el Caribe hispano y otras islas adyacentes*. La secta de los perros, 2015, pp. 103-16.
- Haraway, Donna J. “The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others.” *Cultural Studies*, editado por Lawrence Grossberg, Cary Nelson, y Paula A. Treichler, Routledge, 1992, pp. 295-337.

-
- Leandro Hernández, Lucía. “La ciencia ficción en Puerto Rico (1872-1960) y República Dominicana (1967-1984).” *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I*, editado por teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, Iberoamericana, 2020, pp. 343-370.
- López-Calvo, Ignacio. “*God and Trujillo*”: *Literary and Cultural Representations of the Dominican Dictator*. University Press of Florida, 2005.
- Marks, Lara V. *Sexual Chemistry: A History of Contraceptive Pill*. Yale University Press, 2001.
- Medak-Saltzman, Danika. “Coming to You from the Indigenous Future: Native Women, Speculative Film Shorts, and the Art of the Possible.” *Studies in American Indian Literatures*, vol. 29, no. 1, 2017, pp. 139-71.
- Pérez Ortiz, Melanie, Meléndez, Félix, Gala, Leonardo y Vlack, Odilius. *Ciencia Ficción y Literatura Fantástica en el Caribe: Después del Segundo Congreso*, año XVI, no. 57-8.
- Jiménez del Campo, Paloma. “El cuento dominicano: historia de la consolidación de un género.” *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, vol. 1, no. 81, 2015, pp. 385-432.
- Ramírez de Arellano, Annette B., y Conrad Seipp. *Colonialism, Catholicism, and Contraception: A History of Birth Control in Puerto Rico*. UNC Press Books, 2017.
- Rivera, Ángel A. y Vera-Rojas, María Teresa. “Ciencia ficción en Puerto Rico (1960-2019) y República Dominicana (1986-2020).” *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II*, editado por Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, Iberoamericana, 2021, pp. 463-99.
- Rock, John. *The Time Has Come: A Catholic Doctor’s Proposals to End the Battle over Birth Control*. Abon Books, 1963.
- The Encyclopedia of Science Fiction*. www.sf-encyclopedia.com/entry/dominican_republic. Accedido 2 ago 2022. Steele, Paul R. *Handbook of Inca Mythology*. ABC-CLIO, 2004, pp. 246-50.